

que tengo en la cabeza un agujero  
por el cual se me pierden muchas cosas.

GUSTAVO

Pero ¿no recordáis que el otro día?...

CLARA

¿Dije alguna locura?

GUSTAVO

¿Locura? yo creía...

CLARA

Pero ¿quién cree esas cosas, criatura?

GUSTAVO, *aparte*

(Su frialdad me aterra.  
¡Después de abrirme el cielo, me lo cierra!)

CLARA

Lo que os juro, y os juro, suspirando,  
que mientras por la noche esté velando,  
y mi esposo roncando  
con un sueño completo y concienzudo,  
lento, muy lento de dolor agudo,  
vuestrós castos y dulces madrigales  
recordará mi pensamiento loco...  
Porque siempre en los lechos conyugales,  
cuando uno duerme bien, duerme otro poco.

GUSTAVO

¡Yo, imbécil, que creía  
que ha de morir el que ama  
por su Dios, por su rey y por su dama!

CLARA

¿Morirse por todo eso? ¡qué simpleza!

GUSTAVO

¿Qué queréis? ¡no sé amar sin poesía!

CLARA

Si un médico os oyese, os echaría  
chorros de agua bien fresca en la cabeza.

GUSTAVO, *indignado*

Pues, señora bolsista...

CLARA

Precisamente la cuestión es esa;  
por eso me decido por el Conde;  
por eso voy adonde  
me llamen: — mi señora la Condesa —

GUSTAVO  
Pues vaya usted con Dios.

CLARA, *haciéndole una cortesía*

Hasta la vista.

GUSTAVO, *aparte*

(¡Ser gran señora! La cuestión es esa.)

CONDE, *aparte, cogiendo del brazo á Clara*

Ya soy rico. ¡He triunfado!

CLARA, *aparte*

(¡Gracias á Dios! Por fin seré Condesa.  
Es viejo, pero está mal conservado.)

*(Entran en el salón de baile Clara y el Conde.)*

## ESCENA IV

GUSTAVO. — SIMONA.

SIMONA

Vengo á hablaros, Gustavo.

GUSTAVO

Hablad, Simona.

SIMONA

¿Me tenéis por amiga?

GUSTAVO

Y por patrona.

SIMONA

Es igual nuestra suerte.

GUSTAVO

¿Cómo igual?

SIMONA

Porque el que escribe ó plancha...

GUSTAVO

Es verdad, es verdad, se quema ó mancha.

SIMONA

y el débil se hace infame.

GUSTAVO

Y grande el fuerte.

SIMONA

He pensado una cosa.  
No quiero callar más; yo soy muy llana.  
¿Me queréis por esposa?

GUSTAVO  
Yo soy muy llano; no, beata hermosa.

SIMONA

¿Y por qué?

GUSTAVO

Porque no me da la gana.

SIMONA

¿Pero es verdad, Gustavo?

GUSTAVO

Sí, Simona.

No os quiero por mujer, ni por patrona.

SIMONA

¡Se muda de mi casa, y no se casa!

GUSTAVO

No me caso, y me mudo de su casa.

SIMONA

Pues debíais casaros.

GUSTAVO

Con la gloria.

SIMONA

¿Y quién es esa joven?

GUSTAVO

Una vieja.

SIMONA

Rica, ¿es verdad?

GUSTAVO

Tanto, patrona mía,  
que estropeáis sin piedad la ortografía,  
que toda su familia de inmortales  
va poblando, al morir, los hospitales.

SIMONA

Tendríais en mis manos un apoyo.

GUSTAVO

No quiero depender de vuestra plancha.

SIMONA

¿Dónde os mudáis?

GUSTAVO

Al medio del arroyo.

SIMONA

Muy buena casa.

GUSTAVO

Al menos es bien ancha.

SIMONA, *aparte*

(Otro chasco, ¡por vida!...  
Este golpe me ha herido como un rayo.  
¿Me desmayo?... No, no, no me desmayo,  
pues tengo una galop comprometida.)  
*(Se dirige al salón de baile.)*

GUSTAVO

Metedme en un pañuelo el equipaje.

SIMONA

Cuando vuelva á mi casa. ¡Adiós!

GUSTAVO

¡Buen viaje!

## ESCENA V

GUSTAVO. — GRUPOS DE MÁSCARAS. — Después CLARA.

GUSTAVO

¡Otra ilusión perdida!  
¡Suerte común de grandes y pequeños!  
¡Siempre que el viento sopla en nuestra vida,  
va, más que nubes, arrastrando sueños!  
Ya, sin amor ni protección alguna,  
¿qué puedo hacer, Dios mío?  
¿Espero con tu ayuda la fortuna,  
ó busco el medio de tirarme al río?

*(Empiezan á atropellarle las parejas bailando.)*

¡Cuánto feliz bailando!  
Es que les pesa la conciencia poco.  
Faltando aquí al undécimo estorbando,  
¿serán ellos los cuerdos y yo el loco?  
Maldigo los placeres  
de este hormiguero de hombres y mujeres;  
pues siendo engañadores y engañados,  
verdugos hoy, y mártires mañana,  
lo mismo que mi flor van arrastrados  
por el abismo de la vida humana.

*(Le vuelven á atropellar las parejas.)*

De aquí me va á arrojar, si no me quito,  
el remolino eterno  
de este baile maldito,  
feliz respiradero del infierno;  
donde, de gloria y de virtud exentos,  
confundiendo traidores y traidoras  
los falsos juramentos

de efímeros amores,  
en rauda confusión, vuelan las horas,  
los juegos, las mentiras, los alientos,  
los requiebros, las risas y las flores.

*(Se aumenta la confusión del baile con una galop infernal.)*

Pues aunque vea la virtud negada,  
y la gloria vendida,  
sin gloria ni virtud, no diera nada  
por el mejor destino de la vida.  
¡Sí! Buscaré con incesante anhelo  
la virtud y la gloria,  
dedicando mi vida á la memoria  
de mi madre infeliz que está en el cielo.  
!Sol de la gloria!...

UN GRUPO DE MÁSCARAS

¡Atrás!

GUSTAVO

¡Por tí me abraso!

¡Oh virtud!...

OTRO GRUPO

¡Paso!

GUSTAVO

He de decirlo...

OTRO GRUPO

¡Paso!

GUSTAVO

Aunque me arrolle la ciudad entera...

OTRO GRUPO

¡Apartarse!

OTRO

¡Apartarse!

OTRO

¡Fuera!

OTRO

¡Fuera!

GUSTAVO

Señores, poco á poco.

UNO

¡Es un loco!

OTRO

¡Es un loco!

GUSTAVO

¡Eso no es cierto!

OTRO

¡Es un loco!

GUSTAVO

¡Mentira!

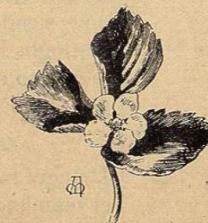
*(Gustavo dando vueltas arremolinado por las máscaras, es echado á empujones de la escena en medio de una gritería general.)*

CLARA, saliendo del salón

¡No es un loco!

¡Es san Juan predicando en el desierto!...

*(Risa general.)*



## EL TROMPO Y LA MUÑECA

POEMA EN UN CANTO

*Al niño Pedro Pidal y Bernaldo de Quirós.*

I

Que no quiero te digo.  
¿Cómo hoy al trompo ha de jugar contigo  
el que ya de su edad perdió la cuenta?  
¿Quieres que caiga en la pueril afrenta  
de Catón el austero  
que aprendía á bailar á los sesenta?  
Te digo que no quiero, y que no quiero.

II

¡Salud, salud, memorias candorosas  
de mi antigua inocencia!  
¡Oh trompos! ¡Oh muñecas! ¡Grandes cosas!  
¡Las más grandes tal vez de la existencia!  
¡Oh memoria feliz de mi pasado!  
¡Tu trompo, niño hermoso, me convida  
á recordar, de pena traspasado,  
los muchos seres que en la tierra he amado  
y que sólo he de ver en la otra vida!

III

Pues, como iba diciendo,  
guarda ese trompo, niño, porque entiendo  
que lo que vale un trompo bien guardado  
lo has de saber mañana,  
después que haya pasado  
el tiempo que echarás por la ventana.  
Ya verás, ya verás bien claramente

que es sólo afortunado  
el hombre que, inocente,  
procura en lo pasado  
encontrar la razón de lo presente.  
Y, por si no lo crees, oye una historia  
que, á más de cuarenta años de distancia,  
aun trae á mi memoria  
así como un recuerdo de mi infancia.  
Tan sólo temo que, de juicio falto,  
me oigas hablar sin atención alguna.  
¿Que escucharás? Pues bien, ponte más alto:  
súbete á mis rodillas: ¡á la una!...  
¡á las dos!... ¡á las tres!... ¡á las!... ¡buen salto!  
¡Estos niños son ángeles traviesos  
que en vez de tener alas tienen huesos!  
¡Ay! como tú, cuando iba yo á la escuela,  
por subir al regazo que adoraba  
de mi madre ó mi abuela,  
no saltaba, volaba,  
pues todo el mundo sabe  
que la niñez, ligera como un ave,  
cuando anda, salta, y cuando salta, vuela!

IV

Con que empiezo mi historia, y oye atento:  
— Sin la sonrisa de sus buenos días,  
Alicia, la heroína de mi cuento,  
con la hiel de su propio pensamiento  
se ocupa en amargar sus alegrías.